

La presidenta de Confapacal defiende la huelga de deberes por la falta de equidad de los mismos, mientras que Pedro Escolar, del sindicato Stecyl, cree que es un «desatino» que da una imagen negativa del profesor

DEBERES PARA PADRES Y PROFES

A favor de la huelga

MARINA ALVAREZ *Presidenta de Confapacal*

En contra de la huelga

PEDRO ESCOLAR *Portavoz de STECYL-I*

¿Por qué el boicot a los deberes?

Me pregunto por qué un niño de Primaria cambia esa ilusión y alegría que tenía en Primero de Infantil, cuando se tiraba de la cama para llegar el primero a la escuela. Pues bien, en muchos casos, por el exceso de deberes. Saben que cuando acaban la jornada lectiva volverán a traer deberes que no han acabado en clase por falta de tiempo, ya que las horas de clase se han reducido en tiempo de 60 a 50 minutos desde la entrada de la LOMCE y, por si fuera poco, se han aumentado el currículum y materias.

Ante la masiva carga lectiva que tienen nuestros hijos en la escuela, las madres y los padres queremos recuperar el tiempo familiar, y por eso apoyamos esta propuesta: 'Basta ya a los fines de semana con la mochila a cuestas'. Nuestros hijos también tienen derecho a poder estar con sus abuelos, visitar museos, ir al zoo, al cine y tantas cosas que dejamos para otro momento por no quitar ni un minuto a ese trabajo que en muchos de los casos tendría que valer con las horas lectivas y, sin embargo, en la realidad se llevan para casa. Queremos una educación integral. Los deberes vulneran el derecho al esparcimiento y al juego reconocido en el artículo 31 de la Convención de los Derechos del Niño.

¿Dónde está la eficacia de los deberes? No significa que más deberes sean igual a mejor calidad en el sistema educativo.

Nuestros hijos tienen el derecho a la salud y según la Organización Mundial de la Salud, en España, nuestros hijos son los que sufren más estrés en toda Europa, a la vez que han aumentado los dolores de cabeza, dolores de espalda, malestar y mareos, así como alteraciones en los estados anímicos que llevan a los niños a sentirse tristes y, en consecuencia, a aumentar el abandono temprano, ya que los deberes no son motivadores, al contrario, aquel que no los realiza es castigado y penalizado. ¿Dónde está la pedagogía?

Los deberes, tal y como los mandan hoy en día, no tienen equidad alguna, todos llevan la misma receta, a la vez que entre los alumnos puede existir discriminación, ya que no todas las familias disponen de medios o conocimientos suficientes para atender a sus hijos.

Por estos y otros motivos, desde la Confederación animamos a las familias de Castilla y León que se sumen el resto de fines de semana.

La campaña de huelga de deberes escolares, impulsada por la Confederación Española de Padres y Madres del Alumnado, me parece un desatino. Por cierto, qué mala prensa tienen los deberes y cómo sobrevaloramos nuestros derechos.

Considero que, aún siendo necesario abrir o continuar el debate sobre un modelo de tareas escolares que fomente la coordinación entre los docentes y las familias, la racionalidad de las mismas, la equidad para el alumnado con menos oportunidades en su entorno familiar y la creatividad de estas tareas, la formulación de esta campaña cuestiona gratuitamente la profesionalidad del colectivo docente y da una imagen negativa al alumnado, al que se insta a no cumplir con las tareas escolares que el profesorado le ha encomendado. Yo también crecí respetando a los maestros/as y con unos padres que apostaban por ellos y por la educación como el mejor o único medio para que sus hijos tuvieran mejores oportunidades. Me recuerdo con muchos de mis hermanos/as y con mi madre en la cocina vigilante para que hicieran nuestros deberes. No había discusión. Y después a jugar.

Pero es que además olvida sus valores positivos. Sirven para reforzar lo aprendido en clase y para fomentar la autonomía del niño/a, a la vez que el acompañamiento familiar en dichas tareas denota una profunda valoración de los progenitores sobre las oportunidades de la educación para el futuro de su pro-

le. Créanme, no me imagino a mis padres apoyando una huelga como ésta ni ninguna otra que supusiera no llevar a sus hijos al colegio.

Por otro lado con esta campaña se hace recaer «una vez más» la responsabilidad exclusivamente en el supuesto buen o mal quehacer docente, sin entrar a valorar otras muchas circunstancias que concurren en el debate: los tradicionalmente en nuestro sistema educativo inabarcables temarios, la sobrecarga laboral y burocrática que sufre el profesorado o las elevadas ratios, las jornadas laborales, que sí afectan de manera determinante a la adecuada conciliación de la vida familiar y laboral, o el exceso de actividades extraescolares en las que les embarcamos. Pero aún siendo necesarias mejoras que permitan una atención más personalizada en las aulas, en las jornadas laborales o hacer otras reflexiones, nunca sobrarían los deberes escolares en casa si éstos no caen en el exceso. Para la ternura filial, la lectura y el estudio siempre hay tiempo. Cuánto tiempo, además, dejamos a nuestros hijos/as en manos de tabletas, teléfonos y televisión.

Soy profesor y padre de una niña y un niño que van a terminar Primaria. Nunca me planteé cómo docente no mandar deberes, aunque sí qué tareas. Veo las que traen mis hijos a casa y aunque tengo mi opinión sobre ellas, no se me ocurre ni por asomo decirles que estos fines de semana desobedezcan a sus profesores/as y no las hagan. Pero sí que creo conveniente facilitar el debate en el seno de cada Comunidad educativa, lo que ya se hace en muchos centros, desde el respeto y confianza a la labor del profesorado y con la necesaria participación democrática de la Comunidad Educativa; un debate que puede canalizarse en nuestra Comunidad Autónoma a partir del documento del Consejo Escolar de Castilla y León, que recientemente ha sido dado a conocer.

